

## La Epístola

2 Timoteo 4:6–8, 16–18

Lectura de la segunda carta de San Pablo a Timoteo

Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan su venida gloriosa. [...]

En mi primera defensa ante las autoridades, nadie me ayudó; todos me abandonaron. Espero que Dios no se lo tome en cuenta. Pero el Señor sí me ayudó y me dio fuerzas, de modo que pude llevar a cabo la predicación del mensaje de salvación y hacer que lo oyeran todos los paganos. Así el Señor me libró de la boca del león, y me librará de todo mal, y me salvará llevándome a su reino celestial. ¡Gloria a él para siempre! Amén.

Palabra del Señor.

**Demos gracias a Dios.**

## El Evangelio

San Lucas 18:9–14



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

**¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

Jesús contó esta otra parábola para algunos que, seguros de sí mismos por considerarse justos, despreciaban a los demás: «Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro era uno de esos que cobran impuestos para Roma. El fariseo, de pie, oraba así: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, malvados y adúlteros, ni como ese cobrador de impuestos. Yo ayuno dos veces a la semana y te doy la décima parte de todo lo que gano.” Pero el cobrador de impuestos se quedó a cierta distancia, y ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa ya justo, pero el fariseo no. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.»

El Evangelio del Señor.

**Te alabamos, Cristo Señor.**

# Leccionario Dominical

**Año C • Propio 25 • Semicontinuas**

Joel 2:23–32 [= 2:23–3:5 DHH]

Salmo 65

2 Timoteo 4:6–8, 16–18

San Lucas 18:9–14

## La Colecta

Todopoderoso y eterno Dios, aumenta en nosotros tus dones de fe, esperanza y amor; y para que obtengamos tus promesas, haz que amemos lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

## Primera Lectura

Joel 2:23–3:5 DHH

Lectura del libro del profeta Joel

¡Alégrense ustedes, habitantes de Sión,  
alégrense en el Señor su Dios!  
Él les ha dado las lluvias en el momento oportuno,  
las lluvias de invierno y de primavera,  
tal como antes lo hacía.  
Habrá una buena cosecha de trigo  
y gran abundancia de vino y aceite.

«Yo les compensaré a ustedes  
los años que perdieron  
a causa de la plaga de langostas,  
de ese ejército destructor  
que envié contra ustedes.  
Ustedes comerán hasta quedar satisfechos,  
y alabarán al Señor su Dios,  
pues yo hice por ustedes grandes maravillas.  
Nunca más quedará mi pueblo cubierto de vergüenza,  
y ustedes, israelitas, habrán de reconocer  
que yo, el Señor, estoy con ustedes,  
que yo soy su Dios, y nadie más.  
¡Nunca más quedará mi pueblo cubierto de vergüenza!

»Después de estas cosas  
derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad:  
los hijos e hijas de ustedes  
profetizarán,  
los viejos tendrán sueños  
y los jóvenes visiones.  
También sobre siervos y siervas  
derramaré mi espíritu en aquellos días;  
mostraré en el cielo grandes maravillas,  
y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.  
El sol se volverá oscuridad,  
y la luna como sangre,  
antes que llegue el día del Señor,  
día grande y terrible.»  
Pero todos los que invoquen el nombre del Señor  
lograrán salvarse de la muerte,  
pues en el monte Sión, en Jerusalén,  
estará la salvación,  
tal como el Señor lo ha prometido.  
Los que él ha escogido quedarán con vida.

Palabra del Señor.

**Demos gracias a Dios.**

## **Salmo 65**

*Te decet hymnus loc 568*

- 1 Tú eres digno de alabanza en Sión, oh Dios; \*  
a ti se pagarán los votos en Jerusalén.
- 2 A ti, que escuchas la oración, vendrá toda carne, \*  
a causa de sus transgresiones.
- 3 Nuestros pecados nos abruma, \*  
pero tú los borrarás.
- 4 Dichosos los que tú escogieres y atrajeres a ti,  
para que habiten en tus atrios; \*  
se saciarán de la belleza de tu casa, de la santidad de tu templo.
- 5 Cosas asombrosas nos mostrarás en tu justicia,  
oh Dios de nuestra salvación, \*  
tú, la esperanza de todos los términos de la tierra,  
y de los más remotos mares.
- 6 Tú afirmas los montes con tu poder; \*  
están ceñidos de valentía.
- 7 Tú calmas el estruendo de los mares, \*  
el estruendo de sus olas, y el alboroto de las gentes.
- 8 Los que habitan los confines de la tierra se estremecerán  
ante tus maravillas; \*  
tú haces gritar de júbilo al lucero y al héspero.
- 9 Visitas la tierra, y la riegas en abundancia;  
en gran manera la enriqueces; \*  
la acequia de Dios va llena de agua.
- 10 Tú preparas el grano, \*  
pues así abasteces la tierra.
- 11 Haces que se empapen los surcos, y rasas los terrones; \*  
la ablandas con lluvias copiosas, y bendices sus renuevos.
- 12 Tú coronas el año con tus bienes, \*  
y tus carriles rebosan con abundancia.
- 13 Rebosen los pastos del páramo, \*  
y los collados se vistan de alegría.
- 14 Se cubran las praderas de manadas,  
y los valles se revistan de grano; \*  
den voces de júbilo y canten.